

SUMARIO

Sermón Laico.....	R. B. M.
Cervantes.....	Ll. B.
Pasatiempo del sábado.....	Figarín.
Fantasmas.....	F. A. de I.
Fantasia de un escritor.....	M. Gorki
Por la mujer.....	E. Jiménez.
Información.....	
Cables.....	

GERENTE: ROBERTO BRENES MESÉN

SERMON LAICO

EMPLEO DEL TIEMPO

Por el universo entero vuela esta frase de los anglos: el tiempo es oro. Es oro para los hombres de negocios, para quienes el oro es todo. El tiempo es ciencia, es arte, es dicha, es desesperación mortal para otros. Hacemos del tiempo todo cuanto queremos: nuestra felicidad ó nuestra dicha.

Para muchas gentes el tiempo es un déspota: son gentes sin orden; para otras es un siervo sumiso que lleva la librea que se le quiere poner: son las gentes que destinan su vida á un fin conscientemente escogido; cada hora tiene entonces un trabajo propio que hacer, un reposo esperado, una comida agradable, una conversación amistosa y todo, todo concurre á aquel fin.

Una vida conscientemente vivida es una nave con un rumbo fijo navegando en el océano del tiempo hacia un puerto determinado. Vidas así no son frecuentes. Lo ordinario es que se vaya á merced de las ocasiones que llamamos hijas del azar y que se pierda el tiempo en hacer pequeñas jornadas que no se suman unas á otras, sino que por el contrario se distraen.

Las vidas de los grandes hombres son ejemplos de la más inteligente economía del tiempo. Al éxito efímero puede llegarse en un instante afortunado; al éxito duradero, al que es en efectivo una sanción pública, sólo puede llegarse pesando los minutos. Quien haya adquirido la costumbre de derrocharlos no espere alcanzar la corona del éxito en la vida.

A todo trance hay que evitar el dejar la tarea de hoy para el día de mañana. Porque de ese modo nunca se quedará nada por hacer, nunca se llegará tarde á la cita solemne en que la gloria, sonriendo, habrá de poner sus brazos sobre nuestros hombros, en la actitud de una amante.

R. BRENES MESÉN

CERVANTES

El académico don José de Castro y Serran, ha publicado en 1904 un folleto acerca de Cervantes. ¿Cuántos libros se han escrito referentes al inmortal escritor? No hay una bibliografía completa: tales y tan universales han sido los juicios emitidos. Con todo, no está aún delineada en su pureza, la figura moral del escritor. Ha habido mucho fantaseo novelesco entre los cervantistas.

Francisco A. de Icaza, ha estudiado con sacudido criterio las "Novelas Ejemplares", y su obra — premiada por el Ateneo de Madrid — ha demostrado cuanto vale la independencia del escritor. Aquellos que deseen conocer lo que hasta el presente se sabe, sobre modelos literarios, modelos vivos, etc. de que se valió Cervantes en sus "Novelas Ejemplares", á Icaza han de recurrir. El vapuleo que á los plagiatos y aprendedores encilga, pone bien de manifiesto la cultura que atesora, y el conocimiento que del asunto tiene.

Como obra documentada, la del Presbítero don Cristóbal Pérez Pastor, titulada: "Documentos cervantinos hasta ahora inéditos" Madrid 1897.— No hay investigación más serena, más aguda y profunda que la de este modesto escritor. Cuantos posteriormente se han ocupado en el examen de documentos cervantinos, han debido leer primero al ilustre Presbítero.

El folletito de Castro Serran, apenas describe la vida y los sufrimientos morales del famoso cautivo en Argel.

De qué murió Cervantes?, pregunta el autor, Volvía — refiere — del lugar de Esquivias, patria de su mujer, donde de había ido inútilmente á buscar alivio para su ya muy quebrantada salud, cuando un joven que seguía su marcha, al enterarse de que el autor del *Quijote* era uno de los viajeros, descendió de su cabalgadura, y cogiéndole con el mayor entusiasmo su mano izquierda, le dijo:

—Sí, sí: este es el manco sano, el famoso todo, el escritor alegre, el regocijo de las musas.

Y con trasportes de felicidad le colmó de alabanzas, á tal punto, que Cervantes, conmovido y poco acostumbrado á este género de galanterías, arrojóse en sus brazos, suplicándole que le acompañara hasta Madrid. Debíó el enfermo beber mucha agua en el camino y hablar mucho también de su dolencia, pues que el estudiante hubo de decirse:

—Esta enfermedad, señor Cervantes, es de hidropesía, que no la sanará toda el agua del mar Océano que dulcemente se bebiera.

Ponga vuestra merced tasa en el be-

ber, no olvidándose de comer, que con esto sanará sin otra medicina alguna. A cuyas razones respondió Cervantes:

— Eso me han dicho muchos; pero así puedo dejar de beber á todo mi beneplácito; como si para eso solo hubiera nacido. Mi vida se va acabando, y al paso de las efemérides de mis pulsos (que á más tardar acabarán su carrera este domingo) acabaré yo la de mi vida.

Veintiocho días antes de su fallecimiento, ocurrido en un modesto albergue de la calle de Francos, en Madrid, escribía el autor del *Quijote* su última carta dirigida al Cardenal Arzobispo de Toledo, don Bernardo Sandoval y Rojas, redactada como sigue:

"Muy ilustre señor: Ha pocos días que recibí la carta de vuestra señora ilustrísima, y con ella nuevas mercedes. Si del mal que me aqueja pudiera haber remedio fuera lo bastante para tenerle con las repetidas muestras de favor y amparo que me dispensa vuestra ilustre persona; pero al fin tanto arrecia que creo acabará conmigo, aún cuando no con mi agradecimiento.

Dios Nuestro Señor le conserve ejecutor de tan santas obras, para que goce el fruto de ellas allá en su Santa Gloria, como se la desea un humilde criado que sus, muy magníficas manos besa. En Madrid, á 26 de Marzo de 1616 años. Muy ilustre señor.

Miguel de Cervantes Saavedra".

La mujer de Cervantes, doña Catalina de Salazar ordenó al morir que sus huesos se confundiesen con los de su marido en la fosa común.

F. LLORET BELLIDO.

Pasatiempo del sábado

Qué papel piensa Ud. hacer en esta política? preguntó ayer el Noticiero, muy ufano de su traje satinado que le dejó el niño Dios, á su cariacontecida comadre Las Noticias. Y al hacer esa pregunta, la miraba de arriba á abajo con cierto aire picaresco y presuntuoso, irguiendo su gran pequeña persona tanto como se lo han permitido los derrumbes, como se mira á una de esas muchachotas rollizas y desarrapadas que vemos por ahí, con las formas incitantes medio cubiertas apenas por un pobre rebozo.

Ya Ud. lo ve, gimió la interpelada. ¿Qué papel he de hacer yo si no lo tengo siquiera para hacerme un traje que me permita ir y venir como todo cristiano decente, sin escandalizar á las personas honradas? Bien quisiera yo tener algún papel en ese enredo, porque es muy de mi gusto el ataviar estas carnes sacerdotales que Dios me

ha dado. Pero, ¿qué! Si en cuanto pasen las fiestas tendré que tirarme á la Bartola en mi triste y sucia cama, y esperar allí la venida de los fardos esos salvadores, que dicen que vienen de camino enviados por un trust político, es decir, económico, talvez custodiados por los reyes magos. Ud. y su hermano de leche, Pandemónium, sí que son dichosos. Para Uds. no hay hambre, ni sed, ni acreedores, ni nada. Siempre majos, siempre satisfechos, como dos ministros de cualquiera cosa.

Y á propósito de papel, ¿á que no sabe Ud. las ocurrencias que he tenido en estos días de descansos? No, no... si bien dicen por ahí que quien no tiene qué hacer saca pollos á vender.

Figúrese Ud. que se me ocurre pensar en lo que son las cosas de este mundo. Hoy denigramos á un hombre ó á una cosa y le echamos encima todos los insultos que nos vienen á mano, ó mejor dicho, á lengua, y mañana los ensalzamos hasta el delirio, sin que la persona ó la cosa hayan puesto de su parte lo más mínimo para merecer la rehabilitación que les hacemos. Después de un 4 de Agosto cualquiera ó de un domingo 7, pongo por caso, cogemos á un individuo y le enterramos vivo creyéndolo bien muerto, y cate Ud. que á los años se nos presenta y nos dice: ea, muchachos, no fue pequeña la broma, pero no os guardo rencor; os amo como antes, ni más ni menos. Y todos caemos de rodillas énternecidos y lorosos, entonando un estruendoso *Te Deum*.

Tal hemos hecho en Costa Rica con el papel. Antaño tronábamos contra él y le llamábamos mugriento, andrajo vil, causante de nuestra ruina, y no recuerdo cuántas otras malas crianzas por el estilo, tan sólo porque un tal don Privilegio de Emisión nos puso á creer que todo se lo iba á llevar el Diablo por su culpa; y hoy volvemos la vista hacia el mismo papel con ansia desesperada y lo llamamos como quien llama á la Virgen Santísima, por cuanto los señores derrumbes nos lo han quitado de la vista. De mí sé decir que sin papel, no puedo vivir y otro tanto dirán mis compañeros pobres que no tienen buenos amigos que los valgan.

Pero Ud. masculló el Noticiero... pero... Ud.... decían por allí la otra vez que tenía amigos pudientes... que... al fin... aun sin ningún interés pecaminoso, podrían ayudarla en este caso....!

Calle Ud. amigo; el papel que las amistades juegan en esta vida, no es un papel... satinado, como el suyo. En cuanto una se queda sin pa-